

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 14 de Julio de 1923.

Número 30.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

Pagaré renovado

Venia yo malucho hace un mes próximamente, y avisé al médico don Ramón Antolín para ver si, como otras veces, podía conseguir que me renovasen el pagaré de la Vida que le firmé a doña Parca Fiera el día que nació. Y efectivamente lo ha conseguido, no sé aún por cuanto tiempo.

No enteré nunca a mis lectores de los eclipses de mi salud hasta después que terminaron, y hubiera pasado por alto el de ahora, si no me deja con poquitas ganas de trabajar, obligándome, por lo tanto, a llenar este número con *refritos* semi festivos.

Si, como espero y deseo, de aquí al jueves próximo resuelvo favorablemente la huelga forzosa á que me he visto arrastrado en éste, seguiré hablando de las tristes actualidades que nos abruma.

JOSÉ NAKENS

Rifas piadosas

Organizar un bazar en los atrios de las iglesias es la cosa más fácil y productiva del mundo.

Previamente se recaudan entre los devotos cándidos los comestibles y cachivaches que han de venderse ó rifarse: un creyente regala un corderito, otro un cerdo, éste media docena de botellas de aguardiente, el otro un jamón ó una docena de chorizos, el de más allá un plato de frutas. No falta alguna beata que regale unas natillas, ó un flan, ó tortas y pan pintado; otra contribuye con una calandria desplumada ó un canario afónico.

La gente del bronce que oye misa y frecuenta la taberna, se siente también tocada de devoción, y ayuda al esplendor de la fiesta con prendas de vestir ó otros objetos de uso. Ya es la Melitona que da pa la Virgen unas medias altas pa que saque con bien á su hombre del *Abanico*; ya la Sinfonosa que ofrece una camisa nueva, regalo de su avío. El *Mellao*, *cabayero* de circunstancias penales, da su guitarra, compañera inseparable de *juergas* y *tiberios*. Y es lo que dicen los curas: «Estas gentes tendrán sus defectillos, pero conservan la fe».

Una vez reunidos los géneros y hechos unos cuantos millares de papeletas, se abre el tinglado y bienaventurados los sordos!

Detrás del mostrador se parapetan dos ó tres curas de buenos pulmones, y alguna beata de voz chillona y desagradable, y arman un jaleo del que no sale bien parada la seriedad del catolicismo.

—¡A ver á quién le toca el niño Jesús!—prorrumpe un ciérigo.—¡A real, á real el niño Jesús!

—¡Los frutos del santo!—exclama un *sacris* mostrando un plato de pepinos y pimientos.—¡A quince céntimos la papeleta!

—¡El borrego del hermano mayor!—grita uno de los rifantes.

Y así por este estilo, entre una gritería atroz y los comentarios maliciosos del público, acaba por venderse hasta la última papeleta.

Llegado el momento de la rifa, un cura, con voz melosa, pregunta:

—¡Hay por ahí algún niño que quiera prestarse á sacar los números del bombo?

Y un demonio se prestaría á ello ningún chico, al fijarse en los iracundos ojos de los reverendos.

Entonces se encarga de la operación cualquier cómité ya instruido en que los números doblados en tal ó cual forma corresponden á las papeletas que los clérigos se han reservado.

—¡Número tantos!—gruñe como si estuviera ayudando á misa.

Se oye el rumor de los aficionados interrogándose unos á otros, y el billete premiado no parece.

Se procede á sacar otro número y se reproduce la misma escena, y así sucesivamente, hasta que, para no escamar por completo al público, se adjudica alguno que otro lote á cual quiera paniaguado de los rifantes, quien lo recoge con aparente júbilo y lo va

enseñando á cuantas personas le rodean.

Resultado: que la mayor parte de lo que se expone al público es regalado y se queda en casa para rifarlo otra vez; que los fieles candelosos, aun los que han contribuido con regalos, suelen abundantemente el dinero; que los curas se lo embolsan, y que las autoridades toleran este escandaloso abuso de la credulidad popular, este negocio tan productivo y esta constante y descarada contravención á las leyes.

1885

Certamen de presbíteros

Alguien ha propuesto dar un premio al cura católico que más garantías ofrezca de que no tendrá á las devotas; al más feo, en una palabra. Se me pide opinión, y no sé cómo tomarle la embocadura al asunto.

La primera dificultad con que tropiezo es la de definir la palabra *feo*, en una tierra donde pasa por axiomático lo de que «el hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso»; y donde, por lo tanto, el cura, caricatura del hombre, realiza el ideal de la *belleza fea*.

La segunda es la de, una vez celebrado el certamen, á cual se le adjudica el premio sin faltar á la justicia; pues así como si me dieran á escoger entre varias mujeres guapas acabaría por creer luego que todas valían más que la que prefiriera, así, tratándose de curas horribles, sentiría remordimientos horribles después de adjudicar el premio, pues todos los que mirase me parecerían más dignos de haberlo obtenido que el agraciado.

Respecto al otro punto, el de preferir al cura que más garantías ofreciera como incapaz para tentar á las beatas, aún es mayor mi perplejidad, pues como ellos son tan traviesos, ellas tan débiles, las ocasiones tantas, lo vedado tiene tales atractivos, y á ciertas alturas la idea de la belleza es eclipsada por los impulsos del sexo, bien puede asegurarse que no hay cura feo mirado á través de la rejilla del confesionario, velado entre nubes de incienso, ó juzgado después de contemplar su monumental cerviguillo.

Por otra parte, todos las beatas saben por tradición ó experiencia que la gente de Iglesia tuvo siempre merecida fama de valerosa en lides de esta especie, y harto se nos alcanza á to-

dos que la imaginación suple en ciertos casos deficiencias de la forma, y que no siempre las miradas de las beatas conservan su pureza y diafanidad.

Estas razones y otras de más peso que prudentemente omito, me hacen creer que no daría resultado alguno el certamen para premiar al cura más feo de España, ni aun con la científica intención de mejorar la raza; y que vale más no despertar emulaciones que pudieran turbar la paz de las familias devotas doblemente de lo que lo están.

Sin que esto quiera decir que yo, amante de que la raza española se perfeccione, no ayudase generosamente á todo hombre estudioso que inventara algo práctico y eficaz para impedir que nacieran tantos muchachos con cara de presbítero.

1887

Trabajo inútil

Apartaos ¡oh presbíteros! de las mujeres, que son y han sido la perdición de muchos hombres y hasta de muchos curas. Ellas os trastornan el cerebro y os hacen olvidar vuestros deberes.

¡Huid de la mujer, sí! Corran tras ellas los seglares, que no iluminados por divinos resplandores, sino ciegos é ilusos caminan á su perdición y llevan su cinismo hasta decir que mejor irían al Infierno con una mujer bonita que al Cielo con cien curas.

¡Desdichados! ¡No saben lo que se hacen, aunque les parezca que lo saben divinamente! ¡Son las hijas de Eva, espíritus de tentación, sirenas engañadoras, diablos en carne humana, con unos ojos que dan la desazón á cualquiera; porque, eso sí, en apariencia son preciosas, encantadoras, pero en el fondo!... ¡Vosotros no conocéis el fondo de las mujeres!

...¿Que lo conocéis? Tanto mejor; así os alejaréis más aprisa del peligro. Y para convenceros del todo, voy á citaros textos de Santos, ya que os váis haciendo tan holgazanes que no miráis un libro.

Decla San Cipriano:

«La mujer es un veneno de que se sirve el Diabolo para arrebatarnos nuestras almas.»

Pero el que trina contra las mujeres de su tiempo es el bendito San Jerónimo, que se irrita contra todo el sexo, acaso porque tuvo la desgracia de no dar con una mujer de *butén*. Oídle:

«La mujer, abandonada á sus instintos, pronto caerá en la disolución. Más rara que el ave Fénix es una mujer sin mancha de impureza.»

«La mujer es la puerta del Infierno, el camino de la iniquidad, el aguijón de los escorpiones; una especie peligrosa.»

Por eso, el que no se estremece al

ver una hembra, es porque no tiene los dedos de temor de Dios.

Y San Agustín les suelta los siguientes piropos:

«La mujer es la semilla del pecado; ella no puede predicar, enseñar, ni ser testigo, ni juez, ni mucho menos ejercer autoridad... Es un animal que sólo vive contento en el tocador.»

Y San Gregorio Magno:

«¡Qué maligna peste es la mujer! Por ella, el Demonio venció á Adán y le hizo perder el Paraíso: ella es la bestia más feroz y peligrosa de todas.»

Y San Antonino de Florencia:

«La mujer es la cabeza del crimen, el arma del Diabolo; su voz es el alibido de la serpiente. Cuando veáis una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano, no una bestia, sino lo que es peor, el mismo Demonio en persona.»

Y centenares de Santos pudieran citar, todos enemigos del sexo hermoso, hasta el punto que alguno de ellos, por sólo el leve delito de haber mirado á una mujer á larga distancia, se retiró á un desierto, donde se dio tales azotes y se puso el cuerpo tan estropeado que daba lástima verle.

Pero ¿qué es eso? No me escucháis. ¿Qué hacéis ahí, asomados á ese balcón, con tamaño boca abierta? ¡Grandísimos pecadores! ¡Estáis mirando aquella moza que va por allí enfrente? Veo que sois incorregibles.

¡Ah, desventurado de mí, que he perdido el tiempo totalmente echando margaritas á... presbíteros!

Si os ha de atraer la carne más que los saludables consejos de los Santos Padres, ya que sois de mi opinión en no creer eso que dicen de las mujeres, no encuentro remedio para vuestras aficiones pecaminosas, á no ser el de que los padres, hermanos y novios de las jóvenes usen argumentos más contundentes que esos Santos detractores de la hermosa mitad del género humano.

1887

Premio á la virtud

Harto sabéis, amados presbíteros, que si en algo procuro imitar á Dios es en lo premiar á los buenos y castigar á los malos.

De esto último no debe caberos duda: réstame demostrar que también cumpla lo primero.

Un amigo mío, vecino de Santander y propietario en el Astillero de varios magníficos hoteles, me ha pedido que le designe un sacerdote que, siguiendo mis consejos, haya modificado sus costumbres hasta el punto de no haber usado de dos años acá ama de menos de sesenta años, ni cobrado un céntimo más de lo justo por entierros, bodas y bautizos, ni abusado de la bebida, y que además no haya barbari-

zado una sola vez en el púlpito, ni jugado á los prohibidos, ni intimado con beatas, ni llevado deshonra al hogar de un feligrés, ni convirtiéndose en muñidor electoral.

¿Hay alguno de vosotros que reúna esos méritos? Si para gloria y orgullo mío existe, que acuda, y le concederé gratis el derecho á residir en cualquiera de los alojamientos citados durante la actual temporada de verano.

¡Qué ganga, presbíteros, qué gangal! Vivir en un soberbio edificio aspirando las saludables brisas del Cantábrico; tener contiguos hermosos paseos, una preciosa fuente ferruginosa, abundante manantial de agua potable y recipiente para la de mar donde pueden remojarse á la vez veinte robustos canónigos, y á dos pasos la estación de Bóo, y cielo azul y diáfano, y perfumadas auras...

Ver, en calzoncillos y chinelas, despuntar la aurora sin salir de la habitación con solo asomarse á las vidrieras, y al sol naciente esparcir sus hebras doradas sobre las rizadas ondas; oír los alegres cantares de los pescadores que se lanzan á la mar, y verlos tornar al crepúsculo, si la jornada ha sido buena, más contentos que vosotros cuando regresáis de un entierro solemne...

De todo eso y de algo más que por no ofender la modestia del dueño de los hoteles reservo (entre ello el que comeréis cuanto se os ante) de lo mucho bueno que allí hay, disfrutará el presbítero que se haya vuelto casto, desinteresado, tolerante y caritativo merced á la constante, moralizadora y santa campaña hecha por un servidor en el nunca como se debe alabado Motin.

Allí podrá, para matar sus ocios, consagrarse á la música con guitarra, arpa, violín, acordeón ó cualesquiera otro instrumento, siempre que no se extralimite tocando á horas desusadas; y hasta si se sintiere con facultades para el *cante jondo* le regalaré gustoso un ejemplar del libro *Cante flamenco*, recopilación de lo mejor del género, para que se arranque por *solares, serranas, seguirillas*, etcétera, etc. Todo le será lícito, menos llevar hembras ni amigos íntimos. ¡Ah! ni niños.

Ahora bien; ¿hay alguno que reúna las condiciones exigidas y aspire á pasar un alegre verano? Pues remítame en el acta la solicitud, acompañada de un certificado de buena conducta firmado por dos suscriptores de EL MOTIN, y finque seguro de que adjudicaré el premio al que más méritos reúna, pues ante mí no valen influencias ni recomendaciones, como ante los obispos y ministros para la provisión de plazas eclesiásticas. Imparcialidad y justicia seca ante todo.

Y por mi parte, cuando pase el verano y el presbítero agraciado no haya desmentido en el hotel la buena

opinión que sus virtudes le hubieren granjeado, publicaré su retrato en mi periódico, para ofrecer á las generaciones venideras la vera efigie del único ejemplar virtuoso en estos tiempos de curas raptos, avariciosos, iracundos, ladrones, asesinos, etc.

La ganga es positiva; ¿no habrá un presbítero, uno siquiera que escarbando un poco en su conciencia se crea con derecho á comer bien, vivir mejor y remojarse gratis el costal de los pecados?

1888

Cine clerical

AL SERVICIO DE DIOS

—Vamos, acércate, no tengas miedo...

—Anda, hombre, no seas tonto... El Padre Sobón te quiere mucho... Bésale la mano.

—¿Como te llamas?

—Canuto Romo, para servir á Dios y á usted.

—Muy bien, muy bien... ¿De modo que quieres estudiar para sacerdote?

—Sí señor; mi mamá así lo quiere.

—No; has de ser tú el que lo has de querer, porque tu mamá no es la que va á cantar misa, sino tú.

—Sí, señor; también yo lo quiero... Los curas se llevan muy buena vida, y se puede llegar á ser obispo.

—De todo hay: son muchos los que la llevan bastante arrastrada; ahora, que cuando se sufre por todo, Dios todo lo soporta á gusto. ¿Y desde cuando te entró esta vocación?

—Desde que estuve una temporada con mi tío el canónigo... ¡Le hacían más regalos! Y todas las señoras ricas le querían mucho.

—Sí, era muy guapo y muy simpático: Dios le tenga en descanso.

—Vamos, no negaba la familia, doña Irene...

—Padre, por Dios, no me diga usted eso.

—¿Y cuántos años tiene?

—Cumplirá doce para Octubre.

—Pues nada, el curso que viene al Seminario, al servicio de Dios. Por supuesto, ha de ser interno.

—¡Me causa una pena tan grande, padre, el separarme de él!

—Hija mía, no hay más remedio. Las grandes ciudades están llenas de peligros y tentaciones para los jóvenes.

—¡Vivo tan sola!

—¿Muy sola, muy sola?

—Sí, Padre. Estoy con mi tía, una anciana ochentona que ni oye ni ve apenas.

—¡Pobrecilla! No es un gran estorbo.

—Ni tampoco una ayuda. ¡Qué triste es llegar á viejos, Padre!

—Sí, hija, sí, muy triste... Pero, ¿no te visita nadie?...

—Sí, señor; el párroco de Santa Isabel viene casi todos los días.

—¡Los niños se callan! No le crea usted, Padre; es que viene á confesar á mi tía. Mira, Canuto, que ya te he reprendido muchas veces ese vicio de hablar cuando no te preguntan...

—No; si yo no lo veo... Me mandan á jugar con el niño del tercero que está paralizado.

—Mira, si no fuera porque está el Padre delante, te daba un bofetón.

—¡Por Dios! No hay para tanto.

—¿Qué extraño tiene que un confesor vaya á ver á una penitente impedida? Figúrese que yo fuera los martes y los viernes, cuando el niño esté en el Seminario ¿qué tendría de particular?

—Nada, Padre, muy grato para mí.

—Bueno, pero convendría que aquellos días no fuera el párroco de Santa Isabel á confesar á su tía.

—No irá, se lo prometo.

—Pues nada, Canuto, al servicio de Dios, y á ver si llegas á ser un buen pastor de almas.

—¡Dios lo haga!

FRAY GERUNDIO

CUENTO

Pretendió un día el Señor, al contemplar el dolor de las viudas que afligidas vieron sus dichas perdidas y vieron muerto su amor, mandar á este triste suelo, para calmar tanto duelo, á los difuntos esposos que en momentos angustiosos murieron; y desde el cielo mandó á un ángel que viniera, bien provisto de papel, y tomara nota en él de la viuda que siguiera siendo á su cariño fiel.

Así el ángel lo cumplió y su misión explicó á cuantas viudas lloraban, y todas le contestaban casi lo mismo: que no.

Queriendo decir con esto, que aunque Dios las dió un mal rato y era el recuerdo funesto, ya que El lo había dispuesto, respetaban su mandato.

Pues era tal su fervor y su místico temor, que, aunque su viudez lloraban, tranquilas se resignaban con su pena y su dolor.

Ello es que el ángel aquel, abandonando este suelo y al mandato de Dios fiel, emprendió la marcha al cielo, con un nombre en el papel; pues solamente llevaba de este mundo pervertido, nota de una que lloraba y del Señor reclamaba la vuelta de su marido.

Llegó al cielo, y asombrado del ingrato proceder

de las viudas, Dios fué á ver quién era el afortunado, y al decirle: Tu mujer quiere verte y lo tolero para calmar su dolor, contestó el marido: —Pero ¡si es que soy yo el que no quiero volver á verla, Señor!

JOSE RODAO

OBRA DE MISERICORDIA INCUMPLIDA

Los vecinos del pueblo de Ajánguiz (Bilbao), que son muy católicos, habían establecido un sistema económico cooperativo para gastos de entierro, y el párroco hace poco tiempo los elevó considerablemente.

Los fieles le rogaron que revocase su acuerdo; los recibió eclesiásticamente, es decir, de mala manera, y los despidió poco menos que á coces; y entonces ellos acordaron que todos los entierros fueran de cuarta clase, contribuyendo los cabezas de familia con tres pesetas.

A poco murió el joven Juan Undalana, y el párroco ordenó que se enterrase en seguida, á lo que su familia se opuso.

Insistió el párroco; la familia, ayudada por el vecindario, continuó oponiéndose, y se armó un escándalo monumental.

Pasadas las veinticuatro horas del fallecimiento, se puso en marcha hacia el cementerio con el cadáver la comitiva, sin que el párroco y demás sacerdotes se presentasen como de costumbre. En vista de ello, un muchacho llevó el crucifijo, y un individuo muy popular, apellidado Ganatza, rezó varios responsos como si fuera sacerdote.

Por no cumplir una obra de misericordia, ni aun cobrándola, ese párroco ha incurrido en tres pecados capitales: el de Soberbia, el de Avaricia y el de Ira; es decir, se ha claveteado la condenación eterna. ¡Pobre Señor! ¡Los tizonazos que le esperan!

¡Y pensar que tal vez obrase como lo hizo impulsado por la necesidad de proveerse de calcetines, comprarle unas ligas á su ama, ó echarse al colete diariamente dos vasos más de sagardual!

¡Hace tanto calor!

Fortaleciendo la raza

Los vecinos de la Villa de Híjar dedicaron parte del mes de Julio á ganarse la bienaventuranza eterna. He aquí el programa de las fiestas que oportunamente repartieron:

«Todos los días, á las siete de la mañana, según costumbre, se celebrará en la capilla de la Virgen del Carmen una Misa, durante la cual se rezará el Santo Rosario y se leerán los ejercicios propios del mes.
Día 15, Domingo. — A las doce, se

anunciarán las fiestas con repique general de campanas y disparo de bombas reales.

Por la tarde, á las tres y media, se cantarán solemnes completas, letanía carneleriana, claustró con conmemoración de la Virgen, en su capilla, y Salve.

Día 16, Lunes.—A las tres de la mañana las campanas y bombas reales, anunciarán la suena de tan señalado día. A las cuatro, saldrá el Rosario de la Aurora, que recorrerá las calles de la población, y al regreso se dirá la Misa de Alba.

A las siete, Misa de Comunión para los Cofrades, con fervorines y motetes cantados por las Hijas de María. A las nueve, Tercio y Misa solemne con sermón á cargo del P. Guardián de esta Residencia. A las doce, Misa rezada en la Parroquia.

Por la tarde, á las cinco y media, darán principio las vísperas solemnes, Rosario y letanía cantados, sermón por un P. Capuchino de esta Residencia y adoración del Santo escapulario traído del Monte Carmelo.

Día 17, martes.—A las ocho de la mañana, según costumbre, se celebrará el aniversario general por los Cofrades fallecidos durante el año.

A las seis de la tarde, dará principio el Novenario con Rosario, lectura del día correspondiente, gozos, salve y plática.

Día 19, jueves.—A las siete de la mañana Misa de Comunión general para los socios de las Conferencias de San Vicente, según lo dispone el Reglamento.

A las nueve, siguiendo píasos y tradicional costumbre, se celebrará con toda solemnidad la fiesta que el M. I. Ayuntamiento dedica al glorioso San Braulio, como patrono de esta Villa; cantará las glorias del santo un P. Capuchino, de esta Residencia.

Por la tarde, á las seis, á continuación de vísperas y de la novena, saldrá de la iglesia parroquial la procesión con la imagen de San Braulio, asistiendo todos los Cofrades con sus banderas y estandartes, y presidida por las autoridades.

Día 25, miércoles.—A las tres de la mañana, y como último día de la novena, se cantará Aurora solemne. A las cuatro, saldrá de la Parroquia del Santo Rosario, y al terminar, se celebrará la Misa de Alba. A las siete, Misa y Comunión general para los Cofrades, Hijos de María y Apostolado de la Oración. A las nueve, Misa con exposición mayor.

Por la tarde, á las cuatro y media, habrá exposición del Santísimo, vísperas, sermón al Sgrado Corazón de Jesús, cinco visitas, bendición y reservas. A las seis, se verificará la solemnisima procesión del Santo Escapulario, terminando en la Parroquia con el canto de los populares gozos del Carmen.

Con seguridad que desde el 15 al 25 de Julio no hubo en España equipo de fútbol que sudara más que el formado por los fervorosos vecinos de Hilar. ¡Porque vaya si dieron patadas al balón de la fe!

¡Y se habla de vigorizar la raza! Con que en todas las poblaciones dedicaran mensualmente diez días á estos ejercicios, Hércules sería un niño de teta comparado con un español de tres años.

Un sacerdote predica contra las supersticiones.

«¡Ah, hermanos míos! ¡Cuán poco se

diferencian de las bestias aquellos que por haber soñado con el cinco, con el doce ó el sesenta, se apresuran á buscar estos números para jugar á la lotería...»

A la salida le espera una beata, que le dice:

—Padre Zenón, ¿tiene usted la bondad de decirme los números que mentó en el sermón, que los he olvidado?

Estaba espirando un gitano, y su mujer lloraba con el mayor desconsuelo; todos sus compañeros y amigos se acercaban á la cara para informarse de su estado, y á cada uno que se presentaba, aquélla le decía:

—Pase su mercé, á ver si Frazquito le conoce.

Y todos se acercaban á la cama preguntándole:

—Zeño Frazquito, ¿me conoce su mercé?

Esto se repitió muchas veces, hasta que el enfermo pidió á uno de sus compadres avisara á su mujer.

Cuando esta estuvo en su presencia, le preguntó:

—Dime, Angustiaz, ¿estamos en Carnaval?

—No, hijo mío, ¿por qué lo dices?

—Porque tóo er que viene hoy á verme entra diciendo: «Frazquito, me conoces?»

Bibliografía

San Ignacio de Loyola, De erótico á santo, por el Doctor en Medicina Jorge Lomer.—Versión castellana de Manuel del Pino, Catedrático del Instituto de San Isidro.

Este libro emocionante, cada día más leído, contiene un estudio muy completo é instructivo acerca de la vida, carácter y actuación de San Ignacio, á quien el ilustre médico y escritor alemán Lomer considera desde el punto de vista de la Ciencia moderna y de la Historia.

En un cuadro dramático y sugestivo, avalorado con sólida copia de datos, analiza el autor las distintas fases de la vida del Santo, que, como resultantes de un estado patológico y de la influencia del medio social, caracterizan la totalidad de la obra ignaciana.

No obstante su discreta concisión, que lo preserva de fatigosas aridesces, el trabajo de Lomer está debidamente documentado, permitiendo al lector formarse un juicio más comprensivo y fundamentado acerca de la psicología del personaje que se estudia, y de la índole y trascendencia de la labor por él realizada. La exposición sencilla y amena, y la vivacidad del razonamiento que campean en esta notable producción, sostienen el interés y la atención del lector desde la primera hasta la última página.

He aquí un índice de las materias tratadas:

I, Puntos de vista. (Preliminar) —II, Los españoles á fines de la Edad Media. —III, Origen y juventud de Ignacio de Loyola. —IV, La herida de Pamplona y sus consecuencias. —V, El penitente de Manresa. —VI, Santidad histórica. —VII, De Jerusalén á París. (Proceso de Alcalá y Salamanca). —VIII, Los Ejércitos espiri-

tuales. (Análisis y crítica) —IX, Estudiante de la Sorbona y sacerdote. (Nuevos procesos). —X, El General de la Compañía y su obra. (Proceso de Venecia y Roma). —XI, Las Constituciones y su autor. (Estudio general). —XII, El paciente escéptico. (Nueva fase; muerte de San Ignacio y consideraciones.)

Apéndices: Documentos importantes. Al frente de la obra va un artístico fotograbado de San Ignacio, tomado del único retrato auténtico que se conoce.

El libro, esmeradamente editado, forma un elegante volumen de más de 300 páginas en 8.º Precio del ejemplar, 8 pesetas. De venta en las principales librerías de Madrid y provincias.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Bernardo Gal, Irún, 8 pesetas; Eugenio Pérez, Faura, 1.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Calzada de Toro.—Juan M. Montes, Abonada su suscripción á fin Mayo 1924. *Sevilla.*—Manuel Sigura, id. á fin Junio 1924.

Faura.—Eugenio Pérez, id. á fin Diciembre 1923.

Cullera.—Juan Vallét, recibido su giro de 14 pesetas; conforme.

Almadén.—Tirso Castiño, id. de 45/75 á su cuenta.

Salamanca.—Pedro Cereceda, id. de 7; conforme.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 4/50; conforme.

Irún.—Bernardo Gal, id. de 101/75; conforme.

Jaén.—Manuel García, id. de 27; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, id. de 100 á su cuenta.

Coria del Río.—Mariano Baquero, id. de 7; conforme.

Navia.—José Méndez, id. de 4/30 á su cuenta.

Guisona.—Juan Fairé, id. de 25; conforme.

Algimia de Alfara.—Joaquín Borja, id. de 50 á su cuenta.

Idamonte.—Pablo Ojeda, id. de 30; conforme.

TRALLAZOS

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

—mp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.